



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Svs Fvndaciones Y Visitas Religiosas

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitulo XXVII. Tratase de la fundacion de Palencia: llamase de S. Ioseph de nuestra Señora de la Calle. Fue el año de ochenta, dia del Rey David.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41547

DE LAS HERMANAS DESCALÇAS. 245
la casa) sola la casa tenian : el Capellan estaua en
otra casa de la Capellania, que nos dexarà agora
con lo demas, aunque es bien poco : mas la miseri-
cordia de Dios es tan grande, que no dexarà de fa-
uorecer la casa de su gloriosa aguela . Plega à su
Magestad que sea siempre seruido en ella, y le ala-
ben todas las criaturas por siempre jamas. Amen.

CAPITULO XXVIII.

*Tratase de la fundacion de Palencia: llamase de S. Ioseph de nue-
stra Señora de la Calle. Fue el año de ochenta, dia del Rey
David.*

A Viendo venido de la fundacion de Villa-
nueva de la Xara, mandòme el Perlado yr à
Valladolid, à peticion del Obispo de Palencia, que
es Don Alvaro de Mendoça, que el primer mone-
sterio, que fue S. Ioseph de Auila, admitiò, y fauo-
reciò siempre, y en todo lo que toca à esta Orden
fauorece : y como auia dexado el Obispado de A-
uila, y passadosse al de Palencia, pusole nuestro Se-
ñor en voluntad que alli hiziesse otro monesterio
desta sagrada Orden. Llegada à Valladolid, diò-
me vna enfermedad tan grande, que pensarò mu-
riera: quedè tan desganada, y tan fuera de parecer-
me podria hazer nada, que aunque la Priora de
nuestro monesterio de Valladolid, que desseaua
mucho esta fundacion, me importunaua mucho:

Hh 3 no

no podia persuadirme, ni hallaua principio. Porque el monesterio auia de ser de pobreza, y dezianme no se podrian sustentar, que era lugar muy pobre.

Auia casi vn año que trataua de hazerle junto con el de Burgos, y antes no estaua yo tan fuera de llo, mas entonces eran muchos los inconuenientes que hallaua, no auiedo venido à otra cosa à Valladolid. No sè si era el mucho mal y flaqueza que me auia quedado, ò el demonio que queria estoruar el bien que se ha hecho despues: verdad es, que à mi me tiene espantada y lastimada (que hartas vezes me quexo à nuestro Señor) lo mucho que participa la pobre alma de la enfermedad del cuerpo, que parece que ha de guardar sus leyes, segun las necessidades y cosas que le haze padecer. Vno de los grandes trabajos y miserias de la vida me parece este, quando no ay espiritu grande que lo sujete: porque tener mal, y padecer grandes dolores, aunque estrabajo, si el alma està despierta, no lo tengo en nada: porque està alabando à Dios, y considera que viene de su mano: mas por vna parte estar padeciendo, y por otra no obrando, es terrible cosa: en especial, si es alma que se ha visto en grandes desseos de no descansar interior ni exteriormente, sino emplearse toda en seruicio de su gran Dios: ningun otro remedio tiene aqui, sino paciencia, y conocer su miseria, y dexarse en la voluntad

luntad de Dios, que se sirua della en lo que quisiere, y como quisiere. Desta manera estaua yo entonces, aunque ya en conualecencia, mas la flaqueza era tanta, que aun la confiança que me solia dar Dios en auer de començar estas fundaciones, tenia perdida: todo se me hazia imposible: y si entonces acertára con alguna persona, que me animára, hizierame mucho prouecho: mas vnas me ayudauan à temer, otras (aunque me dauan algunas esperanças) no bastauan para mi pusilanimidad.

Acertò à venir alli vn Padre de la Compañia de Iesus, llamado el Maestro Ripalda, con quien yo me auia confessado vn gran tiempo, muy letrado y gran sieruo de Dios: yo le dixi qual estaua, y que à el le queria tomar en lugar de Dios, que me dixesse lo que le parecia. El començòme à animar mucho, y dixome que de vieja tenia ya essa cobardia: mas bien via yo, que no era esso, que mas vieja foy agora, y no la tengo: y aun el tambien lo deuia de entender, sino para reñirme, que no pensaua era de Dios. Andaua entonces esta fundacion de Palencia y la de Burgos juntamente, y para la vna ni para la otra, yo no tenia nada: mas no era esto que con menos fue lo començar. El me dixo, que en ninguna manera lo dexasse: lo mesmo me auia dicho poco auia en Toledo vn Prouincial de la Compañia, llamado Baltasar Alvarez: mas entonces estaua yo buena, aquello me bastò para determinarme,

narme, y aunque me hizo harto, al caso no acabè del todo de determinarme: porque ò el demonio, ò (como he dicho) la enfermedad me tenia atada, mas quedè muy mejor. La Priora de Valladolid ayudaua quanto podia: porque tenia gran desseo de la fundacion de Palencia, mas como me via tan tibia, tambien temia. Ahora venga el verdadero calor, pues no bastan las gentes, ni los sieruos de Dios, adonde se entenderà muchas vezes no ser yo quien haze nada, sino quien es poderoso para todo.

Estando vn dia acabando de comulgar puesta en estas dudas, y no determinada de hazer ninguna fundacion, auia suplicado à nuestro Señor me dieffe luz, para que en todo hiziesse su voluntad: que la tibieza no era de suerte, que jamas vn punto me faltaua este desseo: dixome nuestro Señor con vna manera de reprehension: *Que temes? quando te he yo faltado? El mesmo que he sido, soy agora, no dexes de hazer estas dos fundaciones.* O gran Dios! y como son diferentes vuestras palabras de las de los hombres! Anfi quedè determinada, y animada que todo el mundo no bastarà à ponerme contradicion: y comencè luego à tratar dello, y comencò nuestro Señor à darme medios. Tomè dos monjas para comprar la casa: y aunque me dezian no era possible el viuir sin limosna en Palencia, era como no me lo dezir: porque haziendola de renta, ya via yo que por entonces no podia ser: y pues Dios dezia que se hiziesse,

ziéffe, su Magestad lo proueeria. Y así (aunque no estaua del todo tornada en mi) me determinè à yr, con ser el tiempo rezió : porque partì de Valladolid el dia de los Innocentes, en el año que he dicho, porque aquel año que entraua hasta S. Iuã, vn Cauallero de alli nos auia dado vna casa, que el tenia alquilada, que se auia ydo à viuir fuera de alli. Yo escriuì à vn Canonigo de la misma ciudad, aunque no le conocia, mas vn amigo suyo me dixo era sieruo de Dios, y à mi se me assentò nos auia de ayudar mucho por el mismo Señor, como se ha visto en las demas fundaciones que toma en cada parte quien ayude, que ya vee su Magestad lo poco que yo puedo hazer. Yo le embiè à suplicar, que lo mas secretamente que pudiesse, se me des- embaraçasse la casa (porque estaua alli vn morador) y que no le dixesse para lo que era : porque aunque auian mostrado algunas personas principales voluntad, y el Obispo la tenia tan grande, yo via era lo mas seguro que no se supiesse.

El Canonigo Reynoso (que así se llamaua à quien escriuì) lo hizo tambien: que no solo la des- embaraçò, mas tenia nos camas y muchos regalos harto cumplidamente: y auiamos lo menester, porque el frio era mucho, y el dia de antes auia sido trabajoso con vna gran niebla, que casi no nos viamos. A la verdad poco descansamos, hasta tener acomodado donde dezir otro dia Misa: antes

Tercera Parte.

Ii • que

que nadie supiese que estauamos alli; que esto he hallado ser lo que conuiene en estas fundaciones: porque si comiença à andar en pareceres, el demonio lo turbarà todo: aunque el no puede salir con nada; mas inquieta. Ansi se hizo, que luego de mañana (casi en amaneciendo) dixo Missa vn Clerigo que yua con nosotras, llamado Porras, harto sieruo de Dios, y otro amigo de las monjas de Valladolid, llamado Augustin de Victoria, que me auia prestado dineros para acomodar la casa, y regalado harto por el camino.

Yuamos conmigo cinco monjas: vna compañera, que ha dias que andan conmigo, freyla, mas tan gran sierua de Dios y discreta, que me puede ayudar mas, que otras que son del Choro. Aquella noche poco dormimos, aunque (como digo) auia sido trabajoso el camino por las aguas que auia auido. Yo gustè mucho se fundasse aquel dia, por ser el rezado del Rey Daud, de quien yo soy deuota. Luego essa maña lo embiè à dezir al Illustriss. Obispo, que aun no sabia yua aquel dia. El fue luego allà con vna caridad grande, que siempre la ha tenido con nosotras, dixo nos daria todo el pan que fuesse menester, y mandò al Prouisor nos proueyesse de muchas cosas. Es tanto lo que esta Orden le deue, que quien leyere estas Fundaciones, està obligado à encomendarle à nuestro Señor viuo ò muerto: y ansi se lo pido por caridad.

Fue

Fue tanto el contento que mostrò el pueblo, y tan general, que fue cosa muy particular; porque ninguna persona vuo que le pareciesse mal. Mucho ayudò saber que lo queria el Obispo, por ser alli muy amado: mas toda la gente es de la mejor masa y nobleza que yo he visto: y ansi cada dia me alegro mas de auer fundado alli.

Como la casa no era nuestra, luego començamos à tratar de comprar otra; que aunque aquella se vendia, estaua en muy mal puesto; y con la ayuda que yo lleuaua de las monjas que auian de yr, parece podiamos hablar con algo: que aunque era poco, para alli era mucho: aunque si Dios no diera los buenos amigos que nos diò, todo era nada: que el buen Canonigo Reynoso traxo otro amigo suyo, llamado el Canonigo Salinas, de gran caridad y entendimiento, y entrambos tomaron el cuydado, como si fuera para ellos propios, y aun creo mas, y le han tenido siempre de aquella casa. Està en el pueblo vna casa de mucha deuocion de nuestra Señora, como hermita, llamada nuestra Señora de la Calle: en toda la comarca y ciudad es grande la deuocion que se le tiene, y la gente que acude alli. Pareciòle à su Señoria y à todos, que alli estariamos bien cerca de aquella Yglesia. Ella no tenia casa, mas estauan dos juntas, que comprandolas eran bastantes para nosotras, junto con la Yglesia. Esta Yglesia nos auia de dar el Cabildo,

y vnos cofrades della, y ansi se començò à procurar. El Cabildo luego nos hizo merced, aunque vuo harto en que entender con los cofrades, pero tambien lo hizieron bien; que como digo es gente virtuosa la de aquel lugar, si yo la he visto en mi vida.

Como los dueños de las casas vieron que las auiamos gana, comiençan à estimar las mas, y con razon: yo las quise yr à ver, y parecieronme tan mal, que en ninguna manera las quisiera, y à los que yuan con nosotras. Despues se ha visto claro, que el demonio hizo mucho de su parte, porque le pesaua de que fuessemos alli. Los dos Canonigos que andauan en ello, parecia les lexos de la Yglesia mayor (como lo està) mas es donde ay mas gente en la ciudad. En fin nos determinamos en que no conuenia aquella casa, que se buscasse otra. Esto començaron à hazer aquellos dos Señores Canonigos con tanto cuydado y diligencia, que me hazia alabar à nuestro Señor, sin dexar casa que les parecia podia conuenir; vinieron à contentarse de vna que era de vno que se llamaua Tamayo: estaua con algunas partes muy aparejadas para venirnos bien, y cerca de la casa de vn Cauallero Principal llamado Suero de Vega, que nos fauorece mucho; y tenia gran gana de que fuessemos alli, y otras personas del varrio. Aquella casa no era bastante, mas dauanos con ella otra, aunque no esta-

ua

ua de manera que nos pudieffemos en la vna con la otra bien acomodar.

En fin ya (por las nueuas que della me dauan) yo quisiera que se efectuase, mas no quisierõ aquellos Señores, sino que la viesse primero. Yo siento tanto salir por el pueblo, y fiaua tanto dellos, que no auia remedio. En fin fuy, y tambien à las de nuestra Señora de la Calle, aunque no con intento de tomarlas, sino porque al de la otra no le pareciesse, no teniamos remedio sino el de la fuya: y pareciõme tan mal (como he dicho) y à las que yuan alli, que aora nos espantamos, como nos pudo parecer tan mal. Y cõ aquello fuymos à la otra, y con determinacion que nõ auia de ser otra: y aunque hallamos hartas dificultades, passamos por ellas, aunque se podian harto mal remediar: que para hazer la Yglesia (y aun no buena) se quitaua todo lo que auia bueno para viuir. Cosa estraña es, yr ya determinada à vna cosa: à la verdad diõme la vida para fiar poco de mi: aunque entonces no era yo sola la engañada. En fin nos fuymos ya determinadas, de que no fuesse otra, y de dar lo que auia pedido que era harto, y escriuirle, porque no estaua en la ciudad, mas cerca estaua.

Parece cosa inpertinente, auerme detenido tanto en el comprar de la casa, hasta que se vea el fin que deuia de llevar el demonio, para que no fuessemos à la de nuestra Señora: que cada vez que se

me acuerda, me haze temor. Y dos todos ya determinados (como he dicho) à no tomar otra, otro dia en Missa comiença vn cuydado grande, de si hazia bien; y con desassosiego, que casi no me dexò estar quieta en toda la Missa: fuy à recibir el Santissimo Sacramento, y luego en tomandole, entendì estas palabras de tal manera, que me hizo determinar del todo à no tomar la que pensaua, sino la de nuestra Señora. Esta te conuiene. Yo comencè à parecerme cosa recia en negocio tan tratado, y que tanto querian los que lo mirauan con tanto cuydado: respondiòme el Señor, *No entienden ellos lo mucho que soy ofendido alli, y esto serà gran remedio.* Passòme por pensamiento no fuesse engaño, aunque no para ser cierto: que bien conocia en la operaciõ que hizo en mi, que era espiritu de Dios. Dixome luego, *No soy:* quedè muy sossegada y quitada la turbacion que antes tenia: aunque no sabia como remediar lo que estaua hecho, y lo mucho que auia dicho de aquella casa, y à mis Hermanas que las auia encarecido quan mala era, y que no quisiera vuieramos ydo alli, sin verla por nada, aunque desto no se me daua tanto, que ya via terniã por bueno lo que yo hiziesse, sino de los demas que lo deseauan, parecia me ternian por vana y mobible, pues tan presto me mudaua, cosa que yo aborezco mucho. No eran todos estos pensamientos para que mouiesse poco ni mucho, en dexar de yr à la
casa

cafa de nueſtra Señora: ni me acordaua ya que no era buena: porque à trueco de eſtoruar las monjas vn pecado venial, era coſa de poco momento todo lo demas, y qualquiera dellas que ſupiera lo que yo eſtuuiera en eſto miſmo (à mi parecer) tomè eſte remedio.

Yo me confeſſaua con el Canonico Reynoſo, que era vno deſtos dos que me ayudauan, aunque no le auia dado parte de coſas de eſpiritu deſta ſuerte: porque no ſe auia ofrecido ocaſion, adonde lo vuièſſe menester: y como he acostumbrado ſiempre en eſtas caſas hazer lo que el Confefſor me aconsejaua, por yr camino mas ſeguro: determinè de dezirſelo debaxo de mucho ſecreto, que no me hallaua yo muy determinada de dexar de hazer lo que auia entendido, ſin darme harta peſadumbre: mas en fin lo hiziera, que yo fiaua de nueſtro Señor, lo que otras vezes he viſto, que ſu Mageſtad manda al Confefſor (aunque eſtè de otra opiniõ) para que haga lo que el quiere. Dixele primero las muchas vezes que nueſtro Señor acostumbraua enſeñarme anſi, y que haſta entonces ſe auian viſto muchas coſas en que ſabia ſer eſpiritu ſuyo, y con- tèle lo que paſſaua, mas dixè, que yo haria lo que à el le parecièſſe, aunque me ſeria pena. El es muy cuerdo y ſanto, y de buen conſejo en qualquiera coſa, aunque es moço: y aunque viò auia de ſer nota, no ſe determinò à que ſe dexaſſe de hazer lo que

que se auia entendido. Yo le dixè que esperasse-
mos al mensagero, y ansi le pareciò, que ya yo con-
fiana en Dios que el lo remediaria; y ansi fue que
con auerle dado al dueño lo que queria, y auia pe-
dido, tornò à pedir otros trecientos ducados mas;
que parecia defatino: porque se le pagaua dema-
fiado. Con esto vimos lo hazia Dios, porque à el
le estaua muy bien vender, y estando concertado,
pedia mas, y no lleuaua camino. Con esto se reme-
diò harto, que diximos que nunca acabariamos
con el, mas no del todo: porque estaua claro, que
por trecientos ducados no se auia de dexar casa
que parecia que conuenia à vn monesterio. Yo di-
xe à mi Confessor, que de mi credito no se le diese
nada, pues à el le parecia se hiziesse: fino que di-
xesse à su compañero, que yo estaua determinada,
à que cara ò barata se comprasse la de nuestra Se-
ñora. El tiene vn ingenio en extremo viuo, y aun-
que no se le dixo nada en ver mudança tan presto,
creo lo ymaginò, y ansi no me apreto mas en ello.

Bien hemos visto todos despues el gran yerro
que haziamos en comprar la otra: porque agora
nos espantamos de las grandes ventajas que la ha-
ze: dexado lo principal que se ha echado bien de
ver se sirue nuestro Señor, y su gloriosa Madre alli,
y se quitan hartas ocasiones: porque eran muchas
las velas de noche: adonde (como no era fino solo
hermita) se podian hazer muchas cosas que al de-
monio

monio le pesaua se quitassen, y nosotras nos alegruamos en poder en algo seruir à nuestra amada Señora y Patrona: y era harto mal hecho no lo auer hecho antes: porque no auiamos de mirar mas. Ello se vee claro ponía en muchas cosas ceguedad el demonio: porque ay allí muchas comodidades, que no se hallaràn en otras partes, y grandissimo contento del pueblo todo que lo desseauã, y aun à los que querian, fuessemos à la otra les parecia muy bien. Bendito sea el que me diò luz en esto para siempre jamas: y ansi me la da si en alguna cosa acierto hazer bien, que cada dia me espanta mas el poco talento que tengo en todo. Y esto no se entienda que es humildad, sino que cada dia lo voy viendo mas, que parece quiere su Magestad que conozca yo y todos, que solo es el, el que haze estas obras; y que (como diò vista al ciego con lodo) quiere que à cosa tan ciega como yo, haga cosa que no lo sea. Por cierto en esto auia cosas (como he dicho) de harta ceguedad: y cada vez que se me acuerda querria alabar à nuestro Señor, de nueuo por ello: sino que aun para esto no soy, ni se como me sufre: bendita sea su misericordia, Amen.

Pues luego se dieron priessa estos Santos amigos de la Virgen à concertarlas casas: y à mi parecer las dieron baratas; trabajaron harto que en cada vna destas fundaciones quiere Dios que aya en que merecer à los que nos ayudan, y yo soy la que no

Tercera Parte.

Kk

hago

hago nada (como otras vezes he dicho, y nunca lo querria dexar de dezir) porque es verdad. Pues lo que ellos trabajaron en acomodar la casa, y dando tambien dineros para ello (porque yo no los tenia) fue muy mucho, junto con fiarla. Que primero que en otras partes hallò vn fiador (no de tanta cantidad) me veo affligida; y tienen razon, porque fino lo fiassen de nuestro Señor, yo no tengo blanca; mas su Magestad me ha hecho tanta merced, que nunca por hazermela, perdieron nada, ni se dexò de pagar muy bien, que la tengo por grandissima. Como no se contentaron los de las casas con ellos dos por fiadores, fueron se à buscar al Prouisor (que auia nombre Prudencio, y aun no sè si me acuerdo bien anfi me lo dizen aora, que como le llamauamos Prouisor, no lo sabia) es de tãta caridad con nosotras, que era mucho lo que le deuiamos y deuemos. Preguntoles que adonde yuan, dixeron que à buscarle para que firmasse aquella fiança. El se riò, y dixo, pues à fiança de tantos dineros me dezis dessa manera, y luego desde la mula la firmò, que para los tiempos de aora es de ponderar. Yo no querria dexar de dezir muchos loores de la caridad que hallè en Palencia en particular y en general. Es verdad que me parecia cosa de la primitiua Yglesia, (alomenos no muy vfada agora en el mundo) ver que no lleuauamos renta, y que nos auian de dar de comer, y no solo no defenderlo,

lo, sino que les hazia Dios merced grandissima: y si se mirasse con luz, dezian verdad. Porque aunque no sea sino auer otra Yglesia, (adonde està el Santissimo Sacramento mas) es mucha: sea por siempre bendito. Amen.

Que bien se va entendiendo se ha seruido de que estè alli: y que deuia de auer algunas cosas de impertinencias, que agora no se hazen. Porque (como velaua alli mucha gente, y la hermita estaua sola) no todos yuan por deuocion, ello se va remediando. La imagen de nuestra Señora estaua puesta muy indecentemente. Hale hecho capilla por si el Obispo Don Aluaro de Mendoza, y poco à poco se van haziendo cosas en honrra y gloria desta gloriosa Virgen, su Hijo sea por siempre alabado. Amen.

Pues acabada de adreçar la casa para el tiempo de passar à allà las monjas, quiso el Obispo fuesen con gran solemnidad: y anfi fue vn dia de la Octaua del Santissimo Sacramento: que el mismo vino de Valladolid, y se juntò el Cabildo con las Ordenes, y casi todo el lugar, y mucha musica. Fuymos desde la casa adonde estauamos todas en Procecion con nuestras capas blancas, y velos delante el rostro à vna Perroquia que estaua cerca de la casa: y la misma imagen vino tambien por nosotras: y de alli tomamos el Santissimo Sacramento, y se puso en la Yglesia con mucha solemnidad y con-

cierto: hizo harta deuocion, yuan mas monjas que auian venido alli para la fundacion de Soria, y con candelas en las manos. Yo creo que fue el Señor harto alabado aquel dia en aquel lugar: plega à el lo sea siempre de todas las criaturas, Amen.

Estando yo en Palencia, fue Dios seruido, que se hizo el apartamiento de los Descalços y Calçados, haziendo Prouincial por si, que era todo lo que desseauamos para nuestra paz y sosiego. Traxose de Roma (por peticion de nuestro Catolico Rey Don Phelipe) vn Breue muy copioso para esto: y su Magestad nos fauoreciò mucho, como lo auia començado. Hizose Capitulo en Alcalá por mandado del muy Reuerendo Padre Fray Iuan de las Cuevas, que era entonces Prior en Talauera, de la Orden de S. Domingo: que vino señalado de Roma, y nombrado por su Magestad: persona muy santa y cuerda, como era menester para cosa semejante. Allí les hizo la costa el Rey, y por su mandado los fauoreciò toda la Vniuersidad. Hizose en el Colegio de Descalços, que ay allí nuestro de san Cyrilo, con mucha paz y concordia. Eligieron por Prouincial al Padre Maestro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios. Porque esto escriuieron estos Padres en otra parte como passò, no auia para que tratar yo dello. He lo dicho, porque estando en esta fundacion, acabò nuestro Señor cosa tan importante à la gloria y honrra de su gloriosa Madre,

Madre, pues es de su Orden como Señora y Patrona que es nuestra, y me diò à mi vno de los grandes gozos que podia recibir en esta vida: que mas auia de veynte y cinco años, que los trabajos y persecuciones y affliciones que auia passado seria largo de contar: y solo nuestro Señor lo puede entender, y verlo ya acabado, si no es quien sabe los trabajos que se ha padecido, no puede entender el gozo que vino à mi coraçon, y el desseo que yo tenia, que todo el mundo alabasse à nuestro Señor, y ofreciessemos à su diuina Magestad à este nuestro santo Rey Don Phelipe, por cuyo medio lo auia Dios traydo à tan buen fin: que el demonio se auia dado tal maña, que ya yua todo por el suelo, si no fuera por el.

Agora estamos todos en paz, Calçados y Descalços: no nos estorua nadie à seruir à nuestro Señor: por esso, Hermanos y Hermanas, pues tambien ayudò à sus oraciones priessa à seruir à su Magestad. Miren los presentes (que son testigos de vista) las mercedes que nos ha hecho, y de los trabajos y desaffossiegos que nos ha librado: y los que estàn por venir (pues lo hallan llano todo) no dexen caer ninguna cosa de perfeccion por amor de nuestro Señor: no se diga por ellos, lo que de algunas Ordenes, que loan sus principios; que aora començamos: y procuren, yr començando siempre debien en mejor. Miren que por muy pocas cosas

va el demonio barrenando agujeros, por donde entren las muy grandes, no les acaezca dezir, En esto no va nada que son extremos. O hijas mias, que en todo va mucho, como no sea yr adelante: por amor de nuestro Señor les pido se acuerden, quan prestò se acaba todo: y la merced que nos ha hecho nuestro Señor en traernos à esta Orden: y la gran pena que tendrá quien començare alguna relaxacion, sino que pongan siempre los ojos en la casta de donde venimos de aquellos santos Profetas, que de Santos tenemos en el cielo que traxeron este habito: tomemos vna santa presuncion. con el fauor de Dios de ser nosotros como ellos. Poco durará la batalla, Hermanas mias, el fin es eterno: dexemos estas cosas que en si no son, sino las que nos llegan à este fin que no tiene fin, para mas amarle y seruirle, pues ha de viuir para siémpre jamas. Amen.

CAPITVLO XXIX.

Comiença la fundacion del monesterio de la Santissima Trinidad de Soria: fundòse el año de 1581. Dixose la primera Missa dia de nuestro Padre S. Eliseo.

EStando yo en Palencia en la fundacion que queda dicha, alli me traxeron vna carta del Obispo de Osma, llamado el Doçtor Velasquez: à quien siendo Canonigo y Catedratico en la Yglesia